

Herrera, René y Ojeda, Mario **La política de México hacia Centroamérica.** (Jornada 103.) México, El Colegio de México, 1983, 111 pp.

Este ensayo sobre la presencia mexicana en Centroamérica, a partir de la Revolución sandinista en Nicaragua y hasta los últimos momentos de la pasada administración, con alguna mención breve a los planes de la presente, forma parte de la serie *Jornadas*, publicada prácticamente desde los primeros días de El Colegio de México, con el fin primordial de ofrecer al lector "un libro sencillo" pero suficiente para satisfacer su "curiosidad por el tema que se aborda", según se lee en su contraportada. El número 103 de la serie *Jornadas* logra bien tal objetivo.

Dividido en siete breves capítulos, el trabajo de René Herrera (experto nicaragüense) y Mario Ojeda (internacionalista mexicano de gran prestigio dentro y fuera del país), plantea al lector el tránsito de la baja prioridad que tradicionalmente la política exterior mexicana asignara a Centroamérica, a la intensificación e intensidad de la ac-

tual relación, cuyo origen es trazado por los autores en 1979. Se explica esta falta de atención del pasado en virtud de factores que recuerdan, en primer lugar, la prolongada época de relativo aislamiento de la política exterior mexicana, resultado de la trágica experiencia sufrida por el país al haber sido invadido en diferentes ocasiones por diversas potencias extranjeras, tanto en el siglo pasado como a principios de éste. En segundo lugar, los largos años de escaso involucramiento externo que siguieron, como consecuencia de la revolución de 1910, y de la reconstrucción y consolidación de las estructuras políticas, económicas y sociales, del México de hoy. Por último, se hace referencia al enorme peso específico de la relación de México con Estados Unidos, como factor inhibitorio de otras relaciones, especialmente en el plano bilateral.

La propia situación centroamericana es descrita y presentada por los autores como la razón principal que precipita y acentúa el interés de la política exterior mexicana en Centroamérica. Nicaragua es el detonador; el triunfo de la Revolución sandinista magnifica el carácter de los problemas del área.

La implacable dictadura somocista y el injusto orden económico y social vigente que impuso, llevaron en Nicaragua a su desmoronamiento por la vía armada en una Revolución que abarcó a todas las clases sociales. Bien pronto el agravamiento de las tensiones en El Salvador y en otros países del área, con excepción de Costa Rica, se volvieron cuestiones tan evidentes, como impostergables. Frente a estas nuevas realidades, la política exterior mexicana entró en un proceso de revisión y redefinición. Los principios de no intervención y libre autodeterminación de los pueblos fueron esgrimidos en defensa, primero de la legitimidad de la Revolución sandinista, y después del reconocimiento de la insurgencia salvadoreña como un actor legítimo en la lucha en ese país.

La nueva política de México hacia Centroamérica se basa no sólo en principios de derecho y convivencia internacionales, acciones concretas también la definen. El reconocimiento por parte de México del valor estratégico de la zona y de la importancia de su estabilización por la vía pacífica apoyó la búsqueda de soluciones a los problemas socioeconómicos más importantes. Así, México firma con Venezuela el acuerdo de San José para proporcionar a los países centroamericanos petróleo en condiciones sumamente favorables: créditos a largo plazo y bajas tasas de interés; México ayuda a Nicaragua a renegociar su deuda externa;

y participa en otras instancias de cooperación con la zona.

Todas estas acciones van conformando la nueva política de México hacia Centroamérica, política que le cuesta al gobierno mexicano situaciones de tensión con el norteamericano, cuestión que los autores del trabajo que se comenta, analizan desde diferentes perspectivas y puntos de vista, para concluir que lejos de buscar un distanciamiento o dificultades con el gobierno de Estados Unidos, el de México busca que Centroamérica no se convierta en un obstáculo para diseñar su propio proyecto nacional sin desviar atención ni recursos a una frontera sur, permanentemente inestable. De ahí que, en opinión de los autores, "el objetivo estratégico de México en la región, a corto y largo plazos, es la estabilidad política". A partir de este objetivo México montó lo que los autores llaman: una diplomacia mexicana activa en la zona, uno de cuyos puntos culminantes podría ser el comunicado México-Francia por medio del cual se reconoció a los frentes insurgentes salvadoreños, como "fuerzas representativas" en el conflicto armado de ese país.

Los distintos aspectos de la cooperación de México con Centroamérica, más allá del apoyo político a los procesos de cambio, son tratados por los profesores Herrera y Ojeda con algún detalle, en particular por lo que toca a los programas de cooperación económica y energética.

Tal acercamiento de México a Centroamérica no se dio sin consecuencias en el fluir de las relaciones México-Estados Unidos, según los autores apuntan antes y recalcan ahora en este capítulo. En su opinión, la política centroamericana de México "le roba cámara", al menos temporalmente, a los dos temas hasta entonces prioritarios en la agencia bilateral: trabajadores migratorios y petróleo.

Según los autores, un análisis profundo de las políticas centroamericanas de México y de Estados Unidos demuestra que no son tan diferentes en cuanto a sus objetivos finales: paz y estabilidad en la zona, si bien resultan muy distintas en cuanto a las estrategias para conseguirlos. México se apoya en la negociación política. Washington no descarta la acción militar. Valdría la pena preguntarse si las diferencias estratégicas no reflejan en realidad concepciones distintas de los procesos en la región.

En sus conclusiones, los profesores Herrera y Ojeda reconocen la enorme dificultad de hacer apreciaciones finales sobre una situación en pro-

ceso que, además, cotidianamente se modifica en forma rápida y peligrosa. Tampoco se deciden a asignar un determinado peso específico a la política exterior mexicana en el logro de un objetivo que, siendo mexicano, no lo era en exclusividad: evitar la generalización del conflicto. En su opinión, y cabe recordar que el trabajo que se comenta fue concluido en 1982, otras circunstancias y otros actores tuvieron también una importante participación. No pueden evitar así los autores, un cierto tono de escepticismo, o incluso de incertidumbre, resultado del momento en que el libro es terminado: crisis económica y transición política en México, lo que llevó a un buen número de intelectuales y observadores de la escena política en esos momentos a pensar que la superación de la crisis exigiría al nuevo gobierno, disminuir el nivel de atención dedicado a Centroamérica y concentrarse en un diálogo más intenso con Estados Unidos, a fin de volver a poner en pie la herida economía mexicana.

Interesante, a más de un año del cambio de gobierno en México, esto no ha sucedido. La esperanza planteada al final del libro por los autores, apoyada en declaraciones del Lic. Miguel de la Madrid en tanto que candidato a la Presidencia, de que no se daría una modificación sustantiva en la política centroamericana de México, hoy es una realidad incontestable; lo que prueba que no existe una obligada contradicción, como hubiera podido creerse, entre crisis y su superación con importante apoyo norteamericano, y el mantenimiento de una política exterior autónoma, soberana, independiente y comprometida, por elección propia, en Centroamérica.

El libro de los profesores Herrera y Ojeda resulta así de gran utilidad, no sólo porque introduce al lector a un tema central para todo mexicano, sino porque además permite al ya iniciado, mantener viva su reflexión al respecto, tanto si está de acuerdo como si difiere de las tesis e interpretaciones en él planteadas.

Rosario Green